niño crecía y se iba robusteciendo," (1) y del Salvador, que progresaba en sabiduría, en edad y en gracia ante Dios y ante los hombres. (2) María crecía en edad, en sabiduría y en gracia, sobre todo en la gracia que se compara con las aguas. Copiosa fué la que recibió en su Concepción y cooperó á ella de un modo continuo y eficáz; de aquí es que fué creciendo en gracia con esa progresión geométrica, que aun en los números espanta, (3) y que piadosos doctores, con sólidos fundamentos, le han atribuido. Así, cuando le fué enviado el nuncio celestial, muy bien pudo decirle, que había encontrado gracia delante del Señor y saludarla llamándola graciosa y llena de gracia, pues había crecido en ella de un modo inconcebible: *Crevit in fluvium maximum.* El Salmista lo anunciaba con estas misteriosas palabras: "El ímpetu del río alegra la ciudad de Dios, el Altísimo santificó su tabernáculo." (4) María, ciudad santa del Señor, recibió desde su Concepción, una afluencia de gracias, que como un río impetuoso, entrando en su alma, cerraron la entrada al pecado y al demonio, ocupándola y llenándola en todas sus potencias; mas al llegar al punto de la Encarnación, más copiosas las aguas, como un torrente desbordado de celestiales dones la inundaron, y el ímpetu del río, dice Santo Tomás, fué el mismo Espíritu Santo que vino á santificarla. [5] Y como la gracia trae el gozo consigo, llenóla de tan grande alegría, de un júbilo tan vivo, que la hizo prorrumpir en su glorioso cántico: "*Et exultavit spiritus meus in Deo Salvatori meo,*" Mi espíritu dá saltos de alegría, en Dios mi Salvador. Y de esta manera el Altísimo santificó su tabernáculo, santificando aquel cuerpo en cuyo seno iba á morar, y aquella carne de que iba á revestirse, pues así como son de una misma naturaleza las aguas de una fuente y las del río que de ella dimanan, así también eran de una misma naturaleza la carne y sangre de Jesucristo, y la carne y sangre de María. *Parvus fons crevit in fluvium maximum.*

II.

Mas hemos tocado, católicos, al inefable misterio de la Encarna-

(1) Luc. I. 80.
(2) Luc. II. 52.
(3) Véase la Nota C.
(4) Fluminis impetus laetificat civitatem Dei: sanctificavit tabernaculum suum Altissimus. [Psalm. XI v. 5.]
(5) Possuut haec referri ad B. Virginem, quia ipsa est civitas, in ipsa habitat, ipsam fluminis impetus, scilicet Spiritus Sanctus laetificavit. [Tom. in h. l.]

ción, y los Padres han explicado la grandeza del río que sale de la fuente por el misterio del Hijo de Dios que nace de la Virgen María: *fons crevit in fluvium maximun quando scilicet, nobis genuit Dominum Jesum Çhristum,* dice San Antonino: María, fuente pequeña creció en un río grandísimo, cuando para nosotros engendró al Hijo de Dios, Jesucristo Señor nuestro. Mas este misterio se confirma y más se aclara, cuando en el texto sagrado se añade: "*Et in lucem solemque conversus est,*" la fuente de las aguas se convirtió en luz y en sol.

Enseña la Teología, cristianos, que en la generación, el viviente conjunto ha de ser de la misma naturaleza que el que le produce; (1) y así, si la Virgen María es Madre de la luz, debe ella también ser luz, y llamarse propiamente Luz, y por eso en la frase inspirada se dice que se convirtió ella misma en luz: "*Fons conversus est in lucem.*" Y he aquí porqué los Padres y Doctores, á plena voz la llaman, luz, y como á la luz la saludan y la invocan. Así, S. Juan Damasceno, su amantísimo siervo, la llama tiernamente (2) Nuestra Luz, luz de nuestro corazón; su devotísimo San Ildefonso, predicando de su Asunción, la apellida, luz de las naciones; el Idiota la pregona, luz por su hermosura, luz por su incorruptible pureza; San Anselmo la nombra, luz solar, luz que nace en Nazaret; Crisipo, la saluda diciéndole: *Ave fons lucis omnem hominem illuminans,* Dios te salve, fuente de luz que alumbras á todos los hombres; San Efrén la alaba como luz lucidísima con que el mundo se ilumina; San Crisóstomo la predica como luz inextinguible mas ilustre que el sol.....

Ya pues, que la Escritura y los Padres así la llaman, necesario es estudiar los términos de la comparación para poder comprenderla, y escudriñar los elementos del simbolismo para saber aplicarlo. Preciso es pues, considerar á la luz y al sol, para entender porqué la Virgen María se llama sol y luz, "*Fons conversus est in lucem et solem.*"

La luz, pues, católicos, es la obra mas bella de la creación; el hombre ha formado una hermosa ciencia de su estudio: mide su velocidad, calcula su intensidad, sorprende sus leyes cuando se re-

(1) Origo viventis a vivente conjuncto in similitudinem naturae.
(2) Lux nostra lux cordis nostri.—Lux gentium.—Lux propter pulchritudinem, propter puritatem et incorruptibilitatem.—Lux solaris, lux qui in Nazareth est ortus.—Lux lucidissima mundum illuminans—.Lux inextinguibilis illustrior sole. Todas estas citas constan en la Polianthea de Marraccio v. Lux, Lumen.

fleja en los cristales y cuando se quiebra en los prismas: la compone y la descompone, la hace servir de dibujante que en un momento se apodere de las personas y de los campos, de los monumentos y de las ruinas, de lo sagrado y de lo profano..... Pero el hombre nunca ha podido penetrar su naturaleza; sabe lo que hace y lo que produce; pero nunca ha sabido ni sabrá lo que és. Dios tiene sus misterios en la naturaleza, porque no extrañemos los de la gracia y de la fe.

¿Porqué pues, se compara á la Virgen María con la Luz?

Se compara, católicos, por su creación, por su perfección y por su difusión.

La luz fué criada la primera, antes que las otras criaturas: el relato de la creación, sublime en su sencilléz se explica así: *Dixitque Deus: Fiat lux. Et facta est lux.* (1) Así, es la primera de sus obras, y si pudiese hablar podría decir: "Yo salí de la boca del Altísimo primogénita ante toda criatura." Mas si la luz no lo dice, la Iglesia le hace decirlo á la Virgen María: "*Ego ex ore Altissimi prodivi primogenita ante omnem creaturam.*" [2] María dice también: "*Ego feci in coelis ut oriretur lumen indeficiens.* (3) es decir, yo hice nacer á Jesucristo, Sol de justicia; y la luz incorporada al sol que después de ella fué formado, hizo también que se alumbrase el espacio con su claridad.—Criada la luz, vió Dios que era buena, y la dividió de las tinieblas; criada María, vió el Señor que era buena, y en el instante de su Concepción la dividió y separó de las tinieblas del pecado, no dejando que ni por un momento alterase su esplendor y claridad.

La luz representa también á María por su perfección. De la luz misma se formó el cuerpo solar según Santo Tomás, (4) y de María se formó el cuerpo del Señor en sus castas entrañas.

La luz es incorruptible: ni se mancha ni se altera, ni se amengua ni envejece; y María es pura, santa é incontaminada, jamás tuvo mancha ni defecto, ni sufrió las flaquezas de la vejez, ni vió la corrupción del sepulcro.

La luz mora en el cielo con el sol que de ella se viste, y María fué toda celestial, siempre moró con el Señor, Sol de las almas, por lo cual le dijo el Angel: "*Dominus tecum.*" El Señor contigo.

---

(1) Genes. I. 2.
[2] Eccli. XXIV. 5.
[3] Eccli. XXIV. 6.
[4] Thom. 1. q. 70 a 1. ad 1.um et q. 74. a 1. ad 4.um

En la luz han hallado los santos una bella imagen del misterio augusto de la Trinidad, porque en la luz hay el foco de donde dimana, y el esplendor que engendra este foco, y el calor que del esplendor y del foco procede; y así en María la devoción cristiana la reconoce y la saluda como imagen de la Beatísima Trinidad, y como Hija del Padre, Madre del Hijo y Esposa del Espíritu Santo. Finalmente, la luz de la gloria causará en los bienaventurados inefables deleites; y la claridad de María vestida del sol, será uno de los grandes gozos de la Jerusalén celestial.

La luz representa á María por su difusión.

La Luz se esparce por todas partes en el espacio; con inmensa celeridad recorre las distancias; baña á los planetas y los torna luminosos, y acá en nuestro globo cuando aparece, destierra las negras tinieblas, descorre el negro velo en que se envuelve la noche; todo lo aclara, todo lo pinta, todo lo embellece; llega á decir San Ambrosio que el mundo todo de nada serviría sin la luz que lo ilumina. [1] Y por eso, aun en las regiones eternas, la luz se encuentra en los cielos; y el abismo de los réprobos se llama la región de las tinieblas, y las tinieblas forman una de sus mayores penas. Sumido el mundo por cuatro mil años en la noche del error y de la idolatría, la aparición de Nuestra Señora vino á ser como la aurora que terminó la noche de la infidelidad, dicen los Santos, pues mediando entre la noche y el día, disipó las tinieblas y anunció la luz que terminó la noche del paganismo, y comenzó el día de la fé; y cuando esta aurora aparece, alégranse los ángeles, consuélanse los hombres, el mundo se hermosea, los cautivos avivan su esperanza; sólo los demonios huyen despavoridos á ocultarse en sus cavernas, como dice David que huyen las bestias fieras y se esconden en sus madrigueras al despuntar la luz. (2)

Hay, católicos, una palabra de los libros Sapienciales, que se dice de la Virgen María, aunque habla propiamente de la Sabiduría eterna; y como la sabiduría es luz, y la luz la representa, puede aplicarse muy bien á la luz, lo mismo que á Nuestra Señora, cuyo nombre significa iluminada é iluminadora. Dice así pues, á los principios del libro del Eclesiástico: "El la crió en el Espíritu Santo, y la derramó sobre todas sus obras. *Ipse creavit illam in Spiritu*

---

(1) Unde mundi ornatus nisi á luce exordium sumeret? frustra enim esset si non videretur. Lib. 1. Hexam. cap. IX.
(2) Psalm. CIII. 21, 22.

Sancto, et effudit illam super omnia opera sua." [1] Sobre todas sus obras derramó el Señor su sabiduría, porque en todo resplandece; sobre todas derramó la luz, porque á todas las embellece; y sobre todas derramó á María, porque todas la figuran, la representan ó simbolizan. El Señor la crió en el Espíritu Santo, porque en el primer instante de su Concepción, el Espíritu divino tomó posesión de ella, llenándola de su gracia, y al hacerse luz, cuando ella derramó á la Luz eterna también. María fué derramada sobre todas las obras de la mano de Dios. *Effudit illam super omnia opera sua.* Derramóla en la superficie de la tierra que había de habitar, pues ella es la tierra bendita y sacerdotal, la tierra de que se apartó la cautividad del pecado; [2] derramóla en los campos, pues ella es el campo del cual nació el que se llama Flor del campo; [3] derramóla en las montañas, pues ella es el monte fértil en el que Dios se complació en habitar, [4] el monte sobre todos los montes [5] como dice San Gregorio, pues es santa sobre todos los santos; derramóla en las fuentes y en los ríos, pues ella es la fuente potente de la casa de Jacob, [6] y el río repleto de aguas, [7] esto es, de carismas y de gracias, el río de la gracia, el río de la bondad, de la inagotable piedad, y de la clemencia, como dicen los Santos; (8) derramóla en los prados [9] que con su blando cesped representan su blanda mansedumbre, y con su vasta extensión cuentan la inmensidad de su misericordia; derramóla en los árboles, pues el arbol es deleitable al mirar, por su hermosura; apetecible para descansar, por su sombra; apetitoso de comer, por su fruto, y así representa su hermosura, y la sombra de su protección, y el fruto bendecido de su vientre; y el cedro representa su soberanía, la palma anuncia sus victorias, y el ciprés, la rectitud de sus intenciones; la oliva, nos recuerda su clemencia, el plátano su lozanía, la higuera su fecundidad, el cinamomo sus preciosos ejem-

[1] Eccli. I. 9, 10.
[2] Psalm. LXXXIV. 2.
(3) Cantic canticor II. 1.
(4) Psalm. LXVII. 16.
[5] Isai. II. 2.
[6] Zach. XIII 1.
[7] Palm.LXIV. 10.
[8] Fluvius gratiae. [Buenavent.] Flumen bonitatis—Flumen inexhaustae pietatis. (Trithem)—Fluvius clementiae (S. Anselm.) Veanse estas citas. en la Polianthea de Marracio, v? Fluvius.
(9) Pratum fragrantissimum (Gregor. Thamat.) Arbor pulcherrima, (S. Bruno) Arbor fructuosa; arbor benedicti fructus. (S. Dominic.) Vide Pol. v. Arbor.

plos, el bálsamo y el incienso, su oración y sus virtudes. "Derramóla sobre todas sus obras." El Señor derramó á María sobre las flores: en la rosa rubicunda derramó su caridad; en la azucena figuró su pureza; en el lirio representó su virginidad; en el nardo sus santos ejemplos; en la violeta su profunda humildad; en todas las flores está derramada la hermosura de María: con sus colores anuncian sus virtudes; con su aroma, sus dulces atractivos; con su frescura, su eterna lozanía; y por eso en el mes de las flores, se le ofrecen como símbolos suyos. [1] "Derramóla sobre todas sus obras."

Derramóla en los pájaros del cielo: derramóla en aquella águila que en lo más arduo puso su nido, [2] porque María en lo más alto tuvo su conversación, y en el Aguila grande de grandes alas, (3) porque ella es grande y grandes son las alas de su protección; en el águila reina de las aves, porque ella es reina de los ángeles y santos. Derramóla en la cándida paloma, pues paloma se llama y la única paloma del Señor en el Cántico de los cánticos: (4) paloma candidísima por su concepción, paloma inocentísima en su vida; paloma en los huecos de la piedra en el Calvario; paloma que vuelve á la arca en su Asunción. Derramóla el Señor en la tórtola: "Tus mejillas como de tórtola," [5] dice el divino Cantar; porque la tórtola admite un sólo compañero, y perdido este, gime en la enramada; y María toda de Dios, gime en la muerte de su Jesús, y siente correr por sus mejillas lágrimas de amargura. Deramóla en el gorrión, porque si esta ave encontró un nido donde poner sus polluelos, (6) María guarda á sus hijos en el Corazón de su Hijo muy amado. "Deramóla en todas sus obras."

Mas no sólo en las cosas de acá abajo se derrama la luz, sino principalmente en el sol y en los astros; de aquí esta divina palabra que tantas veces canta la Iglesia en las fiestas de María. Son los ángeles quienes preguntan admirados: ¿"Quién es esta que se adelanta como la aurora al despuntar, hermosa como la luna, escogida

(1) San Buenaventura en su Salterio la llama Flos florum; Flos de spina Flos lilii, Flos regalis, Flos virginalis. El Cartujano: Flos incomparabilis–venustissimus, vernantissimus ac redolentissimus; San Anselmo: Flos aeternus; el Damasceno: Flos purpurei aureique cobris, etc. V. Flos.
(2) Job. XXXIX. 27.
(3) Ezech. XVII. 3.
(4) Cantic. VI. 8.
(5) Cantic. I. 9.
(6) Psalm. LXXXIII. 4.

como el sol, terrible como un ejército dispuesto para el combate.? [1]

Hasta en los ejércitos derramó Dios á María, porque ella sola vale por los ejércitos de los ángeles y de los santos para combatir á Satanás! [2] De un modo muy especial, derramóla Dios en la aurora. ¿No vemos cómo al despuntar, va formado un riquísimo pabellón de gualda y de esmeralda, desplegando unas cortinas de color sonrosado, otras, brillando con el color del oro, y luego en apiñadas nubes resplandecientes, prepara como un trono que se ensancha, y dentro de poco el astro rey, asoma su frente, y va subiendo para salir después de allí *como el esposo de su tálamo*, según la hermosa expresión de la Escritura? (3) Los Padres han reconocido en la aurora una bellísima figura de María: ella és, dice San Gerónimo, la Aurora rutilante del nuevo amanecer. (4) La aurora feliz, dice San Bernardo, nuncio de dichoso día; [5] la aurora, añade San Buenaventura, en la que el hombre consigue la bendición del Angel como en otro tiempo Jacob; (6) pero sobre todo, explican los Santos, que María es la aurora en cuyo seno se forma y en la cual nace el Sol de justicia, la aurora que lo trae en sus brazos; la aurora que le hace lucir y nacer en los cielos para ilustrar é iluminar á la tierra; y así la Aurora, Madre del Sol, es hermosísima figura de María, Madre de la Luz, que lleva en su seno á la Luz eterna, y la derrama para el mundo como canta la Iglesia.

Dios derramó á María en la luna, por su hermosura; y és increíble lo que han dicho de esto los Santos: es luna que sin defecto ilumina, dice San Gerónimo; (7) luna que nó padece ningún defecto en su luz, añade San Ildefonso; [8] luna hecha por Dios para presidir á la noche, prosigue el Idiota, [9] esto és, para alumbrar á los pecadores; luna en medio del firmamento, continúa San An-

---

[1] Quae est ista quae procedit sicut aurora consurgens, pulchra ut luna, electa ut sol, terribilis sicut castrorum acies ordinata? Cantic Canticor. VI, 9.

(2) Exercitus Dei.....dum in virtute Creatoris, aereas omnes potestates devicit atque oppressit. [Dionis. Cartuss. De Praesent. Mar. Lib. 1. art. 37].

(3) Psalm XVIII. 6.

(4) Aurora rutilans novi diluculi. (Hieron.)

[5] Aurora felix, felicis diei nuntia. [Bernard.]

[6] Aurora in qua angelicam benedictionem consecutus est homo. [Bonavent.]

Dixitque ad eum: Dimitte me, jam emim ascendit aurora. Respondit: Non dimittam te nisi benedixeris mihi. Genes. XXII. 26.

[7] Luna sine sui defectus coruscans. (Hieron.)

[8] Luna nullum jam patiens defectum luminis. (Ildephons)

(9) Luna a Deo facta ut praesset nocti. (Idiot.)

selmo; (1) luna nueva que dá luz al nuevo Sol; luna, señal de día de fiesta, como dice la Escritura (2) porque de ella vino Cristo, que es la gran fiesta del mundo, (3) concluye un Santo Abad. "Derramóla sobre todas sus obras." Y si las estrellas se quejan de nó ser llamadas, ya se dice de ellas, que sí lo fueron, que respondieron al llamado de Dios, y que lucieron con regocijo (4) y de ellas se salpicó el solio de María: *Stellato sedet solio*, y con doce de las mas lucientes se coronó su real cabeza: *Et in capite ejus corona stellarum duodecim.* (*Apoc. XII. 1.*)

María es escogida como el sol dice el Espíritu Santo, porque en todo es semejante y muy semejante á Jesucristo: en su Concepción, en sus virtudes, en sus humillaciones, en sus dolores y en su gloria.

Mas henos aquí llegados, católicos, al sol, ese sol en el cual se trocó la fuente en el sueño de Mardoqueo. En el sol derramó Dios muy especialmente á María, pues ella es el tabernáculo del Señor, y el Señor, *In Sole possuit tabernaculum suum*, [5] en el sol, colocó su tabernáculo. ¡Qué grandioso es el sol, cristianos, qué hermoso! ¡qué admirable! aun ahora pueblos enteros le adoran como á Dios, por su grandeza; y unos herejes de que nos habla San Agustín, llegaron á creer que ese sol material era Cristo. Nó, el sol nó és Dios, nó és Jesucristo; pero es la obra de Dios que el mismo Dios declara Vaso admirable, obra del Excelso. [6] Y es preciso decir algo del astro rey, en el cual está derramada la grandeza de María Madre de Dios.

Es pues el sol, cristianos, un cuerpo de tan colosal magnitud, que los sabios que lo estudian, dicen ser un millón y medio de veces mayor que nuestra tierra. Figuraos mil, cien mil, un millón de globos del tamaño de nuestra tierra que se nos figura tan extensa, y este millón y otra mitad más, reunidos, formando una sóla masa, formarán la masa del cuerpo solar. Si nuestra tierra se colocase en su centro como una pequeña semilla en medio de una fruta, nues-

---

(1) Luna in medio firmamenti. [Anselm.] V. Luna.

(2) A luna signum diei festi. [Eccli. XLIII. 7.]

(3) Ab ipsa enim orta est nostra festivitas, scilicet Cristus Dominus qui es gaudium nostrum. [Rich. a S. Laurent.]

(4) Stellae autem dederunt lumen.....Vocatae sunt et dixerunt: adsumus et luxerunt ei cum jucunditate. [Bar. III. 35.]

(5) Psalm. XVIII. 6.

(6) Vas admirabile, opus Excelsi (Eccli. XLIII. 2.)

tro satélite con sus ochenta mil leguas que le separan de nosotros, cabría todavía dentro del sol, y aun sobrarían veinte ó treinta millares de leguas para llegar á su superficie. ¡Qué magnitud tan asombrosa! Como que se confunde la inteligencia y se turba la imaginación al querer representársela! *Vas admirabile, opus Excelsi.* Y si pensamos en su distancia, nueva admiración y nuevo pasmo! La luz, la misma luz que camina con una celeridad inconcebible, tiene que hacer medio cuarto de hora de viaje para franquear esa distancia! Y para formarnos mejor idea de ella, dicen los sabios, que una bala lanzada por esas bocas de fuego que atruenan en la guerra, si caminase siempre con su misma velocidad y llegase hasta el sol, dilataría en su viaje en línea recta.....¿Qué tiempo pensais, cristianos?.....Pues nada menos que ochenta años! Dícese que nuestro globo puede ser abarcado al derredor por un viajero en ochenta días; y la bala de un cañón, necesitaría ochenta años para llegar de nuestra tierra al sol que nos alumbra! Y á tan espantable distancia, qué intensidad de su luz, qué potencia tan enorme la de su calor! Los sabios que todo lo calculan han calculado los millares de toneladas que vence el sol con su calor levantando las nubes de los mares, y dicen que representa una fuerza que, juntas nó podrian producir la inmensidad de máquinas que ejercen en el mundo sus altas potencias.

Pues bien, en este sol tan estupendo por su tamaño, tan pasmoso por su distancia, tan admirable por sus influencias, Dios ha derramado á María: *Effudi illam.* Ella es grande como el sol, [1] los ángeles y los santos son ante ella, como ante el sol las estrellas. Desde la inmensa distancia del cielo empíreo, derrama intensísima luz en el mundo de las almas, como el sol la difunde en el mundo de los cuerpos. Con su potencia casi infinita levanta del mar amargo de la humanidad, vapores de oración, vapores de gratitud y de amor; nubes de compunción y de humildad, que subiendo á las alturas, se desatan en lluvias de beneficios y de gracias sobre los corazones: María, como el sol, alegra al mundo, lo embellece, lo calienta, lo vivifica y lo consuela. "Dulce es la luz, y deleitable el mirar al sol," dice el Espíritu Santo, [2] y muy dulce y más dulce es mirar á María!

---

(1) *Sol* la llama San Bernardo; Sol de quo Psalm XVIII "In sole possuit tabernaculum suum," San Ildefonso, San German, y otros muchos. Vide vm. *Sol* en la Polianthea.

(2) Dulce lumen, et delectabile est oculis videre solem (Eccle. XL. 7.)

¡María, luz y sol del universo; María, Madre de la luz eterna, ciegos estamos sentados á orillas del camino de la vida, como aquel ciego que alumbró Jesús tu Hijo: como él, clamamos hoy á tus plantas: "Hija de David, ten compasión de nosotros:" Madre Santísima de la luz, *Lumen ut videam* luz para ver en las tinieblas del error que quieren envolvernos; luz para caminar en la noche de los vicios que tratan de derribarnos; luz para el piadoso Prelado que engrandece tu Basílica, te erige suntuosos altares, solemniza hoy tus cultos y procura incansable extender tus glorias; luz que á todos nos guíe en el tenebroso camino de la vida, y nos alumbre en las tremendas oscuridades de la hora postrera! Amén.